

ción. Ese tránsito exige tanto habilidades técnicas como socioemocionales sólidas, donde los establecimientos cumplen un rol insustituible: no solo transmitir conocimientos, sino ofrecer espacios seguros, exigentes y emocionalmente sostenibles, donde cada estudiante pueda desarrollarse.

La evidencia muestra que las escuelas son factores protectores cuando promueven la participación activa en la vida escolar, refuerzan positivamente el esfuerzo académico y fortalecen el sentido de pertenencia. Cuando esto ocurre, mejora la adaptación, se consolidan las trayectorias formativas y el aprendizaje adquiere mayor profundidad y sentido.

Familias y docentes también son parte esencial de este esfuerzo. Rutinas estables, horas de descanso suficientes y uso de pantallas supervisado son acciones concretas que suman bienestar. El regreso a clases puede marcar una diferencia significativa en el bienestar mental adolescente; escuchar, validar y acompañar temores puede marcar una gran diferencia: ¡Nos vemos en el colegio!

Tatiana Arce

Infraestructura para turismo

● El ingreso de 6.004.567 turistas extranjeros a Chile el año pasado -un alza